

# Cultura

La Segunda Guerra Mundial catapultó la literatura bélica

## ¡Esto es la guerra!

Ensayos, novelas y editoriales sobre temas militares experimentan un boom

**JUSTO BARRANCO**  
Barcelona

Las batallas se trasladan a las librerías. En todos los sentidos. Aparte del persistente goteo de obras sobre la guerra civil española, se está produciendo un boom de obras de tema bélico, con la aparición de sellos específicos, con una avalancha de títulos que promete tarde o temprano, dicen los editores, una corrección con víctimas, ya que no habrá mercado para todos.

Por lo pronto, a un terreno en el que ya existía una editorial dedicada por entero al tema como Inédita –y donde destacaban desde hace años Crítica, Ariel y Edhasa–, se han incorporado Militar, sello de Planeta para la ficción bélica, Tempus, de Roca Editorial, que pretende centrarse en la Segunda Guerra Mundial, o la vallisoletana Galland Books.

**Un batallón de títulos.** Los nuevos combatientes creen que hay un nicho de mercado que no estaba suficientemente explotado. En lo que va de año se han publicado numerosos ensayos dedicados a la estrella indudable, la Segunda Guerra Mundial, con *Seis ejércitos en Normandía* (Ariel), *Okinawa* (Crítica), *Los cien últimos días* (Tempus), *La gran derrota de Hitler* (Tempus), *Decisiones trascendentales* (Península), *Panzer Comander* (Tempus), *Historia del desembarco de Normandía* (Tempus), *El Alamein* (Inédita), *La muerte caía del cielo* (Destino) o *Las murallas del Tercer Reich* (Galland Books). Pero otras contiendas también han despertado interés: *La guerra del Vietnam: una historia oral* (Crítica), *Motín Rojo: la verdadera historia del acorazado Potemkin* (Debate), *Norte contra Sur* (Inédita), *Austerlitz* (Ariel), *La Gran Guerra* (Edhasa), *La Guerra de Troya* (Edhasa), *Soldados sin rostro* (Inédita) o *El valle de la muerte* (Edhasa), sobre la Brigada Ligera en la batalla de Balaclava. Además, también han aparecido un batallón de novelas: en Militar, *Ostfront 1943*, *Pearl Harbor* –de Newt Gingrich, el célebre neoconservador americano–, *60 minutos en el infierno* –1917, sobre batallas marítimas– o *La campaña afgana* –de Alejandro Magno– y en Edhasa nuevos títulos de sus novelas militares, como *Oficial de caballería*, de Alan Mallinson –sobre el sexto de dragones–, *El águila en el desierto*, de Simon Scarrow, –sobre los soldados romanos Cato y Macro– y *Los generales*, también de Scarrow, pero sobre la pugna entre Napoleón y Wellington.

### Los grandes de la historia



Napoleón, en los pinceles de Paul Delaroche

■ La literatura histórica se han centrado en los grandes personajes. Simon Scarrow ha escrito *El águila en el desierto*, sobre los soldados romanos Cato y Macro, y *Los generales*, sobre Napoleón y Wellington. Alejandro Magno es otro de los grandes personajes.

### Gran guerra, gran argumento



Soldados soviéticos sobre el Reichstag, en Berlín en 1945

■ El tema estrella de la literatura bélica es la Segunda Guerra Mundial, sobre todo tras los éxitos de Anthony Beevor con obras como *Stalingrado* o *Berlín: la caída*; de este ha vendido 60.000 ejemplares, toda una cifra; ahora prepara otra obra sobre *El día D*.

**La guerra es la vida.** Pero, ¿por qué? Los editores coinciden clarísimamente en un punto: no se vende más ensayo o novela militar por los tiempos que corren, sino por algunos motivos más atemporales y también por otros que tienen incluso nombre y apellido: Anthony Beevor, el autor de *Stalingrado* o *Berlín: la caída* (Crítica). En el ámbito de la ficción resulta sencillo de explicar. Daniel Fernández, editor de Edhasa, recuerda que tanto en la novela como en el cine el tema bélico siempre ha interesado: “La guerra es la gran aventura, y a vida o muerte. Y además también es una forma de entender los procesos históricos y las vicitudes humanas”. Para José López Jara, editor de Militar, “la guerra es uno de los momentos en los cuáles se puede demostrar lo peor y lo mejor que llevamos dentro. Da para escribir buenos libros. Y eso se combina, además, con el creciente interés por la historia”. Sin embargo, Militar nació a raíz del inesperado éxito del ensayo bélico de otros sellos del grupo como Crítica o Ariel.

**Una batalla en el desierto.** En el terreno del ensayo, recuerda Mauricio Bach, editor de Ariel, “está claro que hace veinte años publicar libros de batallas te denotaba como editor fascista o militarista”. Y aún no hace tanto tampoco era tan sencillo. “Ha sido una travesía larga y difícil, al principio me miraban como un bicho raro”, cuenta Miguel Salarich, que fundó Inédita en el 2004 después de dejar Salvat. “Como conocedor del tema de la historia bélica sabía que había un nicho de mercado. Ya había pasado la época en la que esta historia estaba vinculada al pasado oscuro de España y la gente iba en masa a ver filmes como *Salvar al soldado Ryan*, así que acabé montando una editorial sobre el tema”. Y le ha ido bien, con éxitos que van desde *El día más largo*, de Cornelius Ryan, a *Las cien mejores anécdotas de la Segunda Guerra Mundial*, de Jesús Hernández. Tan bien que han surgido sellos en su senda. Para Carlos Ramos, subdirector de Roca Editorial, que ha lanzado el sello Tempus, “se trata de necesidades que siempre habían estado ahí. Había un público para el ensayo bélico, como para la novela romántica, aunque a los equipos editoriales no les hacía feliz publicarlo”. Pero una vez que las editoriales ven que se da la saturación de la ficción y la no ficción se bus-

### Un cambio de frente



Soldados americanos plantan su bandera en Japon

■ La sobreexplotación del argumento del frente europeo de la Segunda Guerra Mundial ha provocado la intensificación de obras sobre el “frente literario del Pacífico”, al igual que se ha publicado alguna obra sobre Vietnam, hasta ahora menos explotado.

### Las efemérides como excusa



Un detalle de la obra de Goya sobre la guerra de 1808

■ Las efemérides suelen propiciar rescates de temas. Los doscientos años del levantamiento contra los franceses en Móstoles y la guerra de la Independencia o la batalla de Trafalgar han generado literatura extra en el 2008 y el 2005, respectivamente.

can estos nichos, mercados más segmentados, y los distribuidores, recuerda Ramos, les decían que ahí había un hueco.

### Antes y después de Beevor.

Pero quien abrió el hueco, un hueco notable, para que el ensayo bélico se popularizara más allá de pequeños círculos, coinciden casi todos, fue Anthony Beevor. Su *Stalingrado* primero, en el año 2000, y, dos años más tarde, *Berlín. La caída*, han vendido más de 60.000 ejemplares cada uno, cuenta Carmen Esteban, editora de Crítica. “Beevor abre el camino”, dice Mauricio Bach. “Hay un antes y un después por su manera de contar. Sus libros son verdaderas novelas de no ficción que enganchan al gran público. La gente quiere leer historia en este modo de narración, y las batallas tienen épica”. Esteban avisa, además, de que en el 2009 saldrá su nuevo libro, uno de los más esperados: *El día D*. Aquella guerra, sin duda, es el tema estrella del libro bélico, pero la sobreexplotación está llevando nuevos frentes, como el del Pacífico, con ensayos como el que acaba de aparecer sobre la batalla de Okinawa.

### Del mundo antiguo a Napoleón.

Ariel ha logrado sus mayores éxitos en el mundo antiguo. *Las Termópilas*, de Paul Cartledge, ha vendido 16.000 ejemplares y acaba de llegar al bolsillo. Fernández explica que las guerras de la antigüedad, las medievales y las napoleónicas han funcionado bien. Hasta tal punto que ahora, avanza, están preparando un libro sobre las guerras del Peloponeso pedido por Edhasa a Robert Kagan a partir de sus seis volúmenes sobre este conflicto. Para Fernández, se trata de publicar “historias y no batallitas”: “Un buen libro sobre guerra debe hacerte sentir incómodo”.

**Redes sociales.** Muchos de los editores mencionan lo activos que son los fans del género, que han creado páginas y redes on line como Novilis o El Gran Capitán. Javier, de 38 años, creador de Novilis recuerda que “en el 2005 hubo avalancha de títulos sobre Trafalgar y este año toca el 2 de Mayo y la guerra de la Independencia”, pero el caso, dice, es que “ahora más que nunca están saliendo libros que hasta la fecha no se habían traducido y se están rescatando libros que llevan años descatalogados”. Fernández concluye que la parte mala del fenómeno “es que se está publicando lo bueno, lo no tan bueno y una parte de lo pésimo”.